

indica que los inmigrantes japoneses y los *nisei* en Brasil ahora constituyen la clase media. Advierte que, al mejorarse su posición social, será puesta mayor atención sobre sus conductas. Volviendo nuevamente al tema con que empezamos esta reseña, si una gran civilización ha de florecer en base a la mezcla de distintas culturas, para Brasil existe una perspectiva muy favorable, siempre y cuando se ofrezcan las condiciones objetivas y materiales. Estas condiciones se formarán sólo a través de la lucha por sus reivindicaciones sociales y políticas que lleva a cabo cada uno de los miembros de la sociedad, incluyendo los *nisei*, como dice Maeyama.

Resumiendo, en la sociedad brasileña se aclaran muchas características fundamentales de la cultura japonesa. Es algo sorprendente la fuerza de la influencia de la forma de agricultura y la vida aldeana japonesa (parvifundio, trabajo intenso, comunidad, etc.) sobre el modo de vida de los inmigrantes japoneses. La asimilación de los inmigrantes japoneses se lleva a cabo a través del conflicto con el sistema de valores brasileño. Los *nisei* experimentan este conflicto y llegan a formar su propia personalidad como miembros de la sociedad brasileña.

Este pequeño libro es fácil de leer, y deja temas sobre los cuales hay que reflexionar después de la lectura.

MICHIKO TANAKA
El Colegio de México

IVAN MORRIS (ed.), *Madly Singing in the Mountains. An Appreciation and Anthology of Arthur Waley*. Walker and Company, Nueva York, 1970. 403 pp.

Un amigo inglés viajando por Japón, fue interpelado por un estudiante que le preguntó cuál era su nacionalidad. Al enterarse que venía de Inglaterra, le dijo: "Qué suerte tiene Ud. de ser compatriota de Arthur Waley". Esta anécdota no es sorprendente ni extraña. El nombre de Arthur Waley que para los estudiosos occidentales del Lejano Oriente es ya un mito, provoca también la admiración de muchos asiáticos cuya literatura y cultura él supo divulgar de una manera tan magistral.

El conocimiento de China y Japón y la traducción de obras literarias y filosóficas a idiomas occidentales era, hasta principios de siglo, tarea casi exclusivamente de misioneros cuya interpretación debía de alguna manera estar influenciada por su investidura. La labor de algunos de ellos fue titánica y de una enorme utilidad, sin embargo el rigor del análisis lingüístico y filosófico a veces limitó el rendimiento literario.

Cuando Arthur Waley comenzó a traducir poesía china hacia 1917, usando verso libre y sin rima pero tratando de conservar un ritmo interno y armonía en el conjunto, su obra fue recibida con admiración y asombro. Poca gente imaginaba que existía en el Oriente una expresión literaria que podía ser vertida de forma tan excelente en un idioma occidental. También, cuando tradujo el *Genji Monogatari*, la enorme novela de Murasaki Shikibu, hasta los japoneses se deleitaban leyendo la versión inglesa que les parecía más accesible que el original escrito en el siglo xi.

Lo más sorprendente para todos los que nos hemos enfrentado al aprendizaje de un idioma oriental, es que Arthur Waley fue completamente autodidacta tanto en chino como en japonés, tanto en idiomas clásicos como contemporáneos. Era tal su curiosidad, que de vez en cuando no dudaba en agregar a su bagaje lingüístico otros idiomas, el ainu por ejemplo, con el fin de descifrar un texto que le parecía interesante. Se han hecho un sinnúmero de comentarios sobre el talento de Waley y durante su vida circularon todo tipo de anécdotas que le hacían aparecer como un personaje genial y fuera de lo común.

Tenía que ser realmente especial alguien que fascinado por el Lejano Oriente rehusó, sin embargo, visitarlo durante toda su vida, puesto que el mundo que él evocaba en sus obras y traducciones no existía ya. También se negó a ser maestro y a dar clases en una universidad. Su espíritu independiente aborrecía la "academia" institucionalizada y como nos cuenta Ivan Morris, al proponerse una cátedra en Cambridge murmuró: "Preferiría morirme".

Tuvo, a pesar de todo, discípulos en el mejor sentido de la palabra; gente que descubrió a través de la obra de Waley un mundo nuevo y que quiso seguir su ejemplo. Uno de ellos es Ivan Morris, quien editó el libro *Madly Singing in the Mountains* como homenaje póstumo al que considera el maestro de toda una generación de orientalistas. Sintiendo que el mejor homenaje a Waley es presentar su obra, Morris dedica la mayor parte del libro a una elección de lo que éste ha escrito. Esta antología, escogida según nos dice el editor, guiándose por su gusto personal, tiene sin embargo una variedad que logra darnos una idea del enorme talento de Waley: poemas chinos y japoneses, textos filosóficos, cuentos, obras de teatro, ideas estéticas, un sinnúmero de muestras de la versatilidad de Arthur Waley. Una antología peca siempre de algunas omisiones y en ésta podríamos señalar algunas. Hay, por ejemplo, bellísimos textos de prosa que no han sido incluidos, aunque esto al vez habría hecho que el libro resultara demasiado voluminoso. Es interesante señalar que es ésta la primera y hasta ahora la única antología que contiene obras tanto chinas como japonesas, hecho

que la hace muy valiosa para quien quiere enterarse de la cultura del Lejano Oriente en general.

En la primera parte del libro hay varios testimonios de gente que conoció a Waley más o menos bien o que tiene algo que decir sobre su obra. Así, encontramos un artículo de su discípulo Ivan Morris, un pequeño retrato hecho por Edith Sitwell, un homenaje lleno de cariño y admiración por Donald Keene, una carta de la que se convirtió, ya casi al final de su vida, en su esposa, un relato menos afortunado sobre anécdotas wayleyanas por W. Simon, y otros. No todos los capítulos tienen el mismo interés o la misma vivacidad, sin embargo a través de estos retratos vistos desde diferentes ángulos, tenemos una imagen bastante viva de Arthur Waley, de su profundidad y su honestidad intelectual, de su seriedad, de sus largos silencios que solían desconcertar a más de uno de sus interlocutores, de su ternura, manifestada a veces de una manera tímida o insólita, de todos los elementos que constituyen el ser humano en toda su integridad.

Hay algunas lagunas en esta semblanza y partes de la vida de Waley así como de su carácter que no han sido totalmente revelados. Ésta podría ser la tarea de un biógrafo. En este libro se nos dice lo suficiente para llegar a pensar en Waley como en un ser humano con sus virtudes y debilidades. Recuerdo que cuando vivía en Londres manifesté a veces el deseo de conocer a Waley, y los que le habían visto alguna vez insistían tanto en su manera de ser tan peculiar y según ellos, antisocial, que no persistí en mis esfuerzos. Ahora con estos retratos que le hacen aparecer más accesible, no puedo dejar de lamentar mi cobardía.

Ivan Morris, en esta obra de homenaje y de amor hacia el maestro hizo un trabajo espléndido. Su propio artículo es el más rico en información sobre Waley y el que nos da una imagen más completa del carácter de este hombre genial. Además, la labor de seleccionar entre la vasta obra de Waley lo que sería más representativo, constituye un enorme trabajo y esfuerzo. Hasta la selección del título del libro no podría ser más afortunada. Corresponde al de un poema del poeta chino Po Chü-i, quien nos dice en la traducción de Waley al inglés:

*There is no one among men that has not a special failing:
And my failing consists in writing verses.
I have broken away from the thousand ties of life
But this infirmity still remains behind.*

FLORA BOTTON BEJA
El Colegio de México